

**LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES
SOCIALES EN EDUCACIÓN INICIAL**

**THE FAMILY IN THE DEVELOPMENT OF SOCIAL SKILLS IN EARLY CHILDHOOD
EDUCATION**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Gina Maria Chiara Fernandez
<https://orcid.org/0009-0009-4247-1277>

Carlos Gustavo Miranda Chavez
<https://orcid.org/0009-0006-5937-4877>

Paula Maria Ochoa Marroquin
<https://orcid.org/0009-0006-6720-5280>

Carolina Velaquez Caceres
<https://orcid.org/0009-0000-5153-5150>

Asesor

Nilda Jeannette Gálvez Varas
<https://orcid.org/0009-0000-3897-0289>

**Lima-Perú
2026**

Monografía Final_Chiaira, Miranda, Ochoa y Velásquez - V2
ID : 41c82b3cd33aa8aef975f5be0dc692b6f850c9e8d

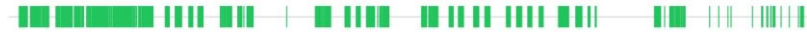
 **7%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : Monografía Final_Chiaira, Miranda, Ochoa y Velásquez - V2.txt
Tamaño del archivo original : 132,29 kB
Número de palabras : 11.534
Número de caracteres : 79338

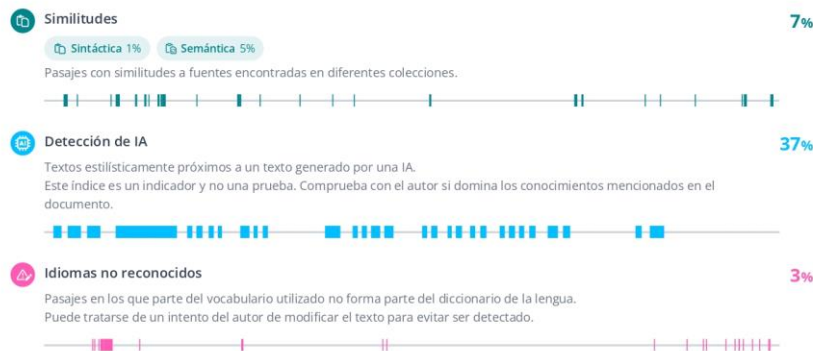
Depositante : Nilda Jeannette GALVEZ VARAS
Fecha de depósito : 26 de abril de 2026
Tipo de carga : interface
Fecha de fin de análisis : 26 de abril de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



DEDICATORIA

A Dios, por otorgarme la fuerza, la sabiduría y la guía necesaria para terminar este trabajo académico. A mi esposa, por el cariño, la comprensión y el respaldo constante brindado a lo largo de este proceso.

A mis padres, por su esfuerzo constante, sus enseñanzas y por ser el pilar fundamental de mi formación personal y profesional.

Carlos Gustavo Miranda Chavez

Dedico esta monografía a Dios, fuente de fortaleza; a mi familia, por su apoyo constante; y a quienes creen en la educación como camino de transformación. Este trabajo refleja esfuerzo, perseverancia y deseo de aprender.

Gina Maria Chiara Fernandez

A mis padres, quienes han sido mis primeros maestros y el mejor ejemplo de vocación. Gracias por inculcar en mí el amor por la educación y por acompañarme siempre con paciencia y confianza. Este logro también es reflejo de su esfuerzo, su orientación constante y su amor incondicional.

Paula Maria Ochoa Marroquin

A mis hijos, mi mayor inspiración. Cada sonrisa, cada palabra y cada gesto suyo me recuerdan la importancia de acompañar la infancia con amor, respeto y comprensión. Este trabajo nace también de ellos, de lo que me enseñan cada día sobre la empatía, la convivencia y la riqueza de las relaciones humanas desde los primeros años de vida.

Carolina Velasquez Caceres

RESUMEN

La presente monografía tiene como propósito principal analizar y sustentar la influencia que ejerce la familia en el desarrollo de las habilidades sociales en niños del nivel de educación inicial. Para lograr este objetivo, se plantean como metas específicas: describir la relevancia de la familia durante la primera infancia, reconocer las habilidades sociales más importantes que deben fomentarse en esta etapa y examinar la relación existente entre el entorno familiar y el desarrollo de dichas habilidades, considerando tanto los tipos de familia como los estilos de crianza. El estudio se desarrolla a partir de una revisión bibliográfica basada en diversas fuentes académicas y científicas, tales como libros, artículos de investigación y documentos especializados vinculados con la familia, la educación inicial y el desarrollo socioemocional infantil. Este análisis permite comprender el rol esencial que desempeña la familia como primer contexto de socialización y como un agente determinante en la formación emocional y social de los niños. La monografía está organizada en dos capítulos. El primero, titulado “La familia y la educación inicial”, aborda aspectos como el concepto de familia, su tipología, su importancia, sus funciones y su vínculo con la escuela. El segundo capítulo, denominado “Las habilidades sociales y su relación con la familia”, desarrolla la conceptualización, clasificación e importancia de las habilidades sociales, así como la influencia de los estilos de crianza en su desarrollo durante los primeros años de vida. La revisión bibliográfica permite determinar que la familia cumple un rol fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales. Mediante las relaciones que se establecen en la vida diaria, los estilos de crianza y el ambiente emocional del hogar, los niños van incorporando habilidades sociales como la comunicación, la colaboración, la empatía y el control de sus emociones, lo que contribuye a una mejor adaptación al entorno escolar durante la etapa de educación inicial.

Palabras clave: crianza del niño; habilidades sociales; educación de la primera infancia; familia; desarrollo social.

ABSTRACT

This monograph aims to analyze and support the influence of the family on the development of social skills in children at the Early Childhood Education level. To achieve this objective, the following specific goals are proposed: to describe the importance of the family during early childhood, to identify the most relevant social skills that should be fostered at this stage, and to examine the relationship between the family environment and the development of these skills, considering both family types and parenting styles. The study is based on a bibliographic review of various academic and scientific sources, including books, research articles, and specialized documents related to family, early childhood education, and children's socio-emotional development. This analysis allows for an understanding of the essential role of the family as the first context of socialization and as a key agent in children's emotional and social development. The monograph is organized into two chapters. The first chapter, entitled "Family and Early Childhood Education", addresses aspects such as the concept of family, its types, its importance, its functions, and its relationship with the school. The second chapter, entitled "Social Skills and Their Relationship with the Family", develops the definition, classification, and importance of social skills, as well as the influence of parenting styles on their development during the early years of life. The literature review shows that the family plays a fundamental role in the development of social skills. Through daily interactions, parenting styles, and the emotional environment at home, children gradually acquire social skills such as communication, cooperation, empathy, and emotional regulation, which contribute to better adaptation to the school environment during the Early Childhood Education stage.

Keywords: child rearing; social skills; early childhood education; family; social development.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO I: LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN INICIAL	11
1.1. Definición de familia	11
1.1.1. Según la Real Academia Española	11
1.1.2. Según la Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar.....	12
1.1.3. Según Alarcón y Coca	12
1.1.4. Según Rego.....	13
1.2. Tipos de familia	13
1.2.1. Familia nuclear	14
1.2.2. Familia extensa	14
1.2.3. Familia monoparental	14
1.2.4. Familia polígama	15
1.2.5. Familia reconstituida	15
1.2.6. Personas sin familia	15
1.2.7. Equivalentes familiares.....	16
1.3. Importancia de la familia	16
1.3.1. Funciones y tareas del grupo familiar.....	17
1.4. Relación familia y escuela	19
CAPÍTULO II: HABILIDADES SOCIALES Y SU RELACIÓN CON LA FAMILIA	21
2.1. Definición de habilidades sociales.....	21
2.1.1. Según Gonzales y Molero.....	21
2.1.2. Según Palencia-Sánchez et al.	21
2.1.3. Según Dongil Collado y Cano Vindel	22
2.1.4. Según Goldstein.....	22
2.2. Principales habilidades sociales en la primera infancia.....	23
2.2.1. Habilidades intrapersonales	23

2.2.2. Habilidades interpersonales	25
2.3. Importancia de las habilidades sociales.....	28
2.4. Influencia de los estilos de crianza en la expresión de habilidades sociales	29
2.4.1. Estilo autoritario	29
2.4.2. Estilo permisivo	30
2.4.3. Estilo negligente	30
2.4.4. Estilo democrático o autoritativo.....	31
CONCLUSIONES	33
REFERENCIAS	35

INTRODUCCIÓN

La familia constituye el primer y más importante espacio de socialización del ser humano, ya que en ella los niños establecen sus primeras relaciones afectivas, aprenden normas básicas de convivencia e inician la construcción de su identidad personal y social. Desde los primeros años de vida, el entorno familiar cumple un rol decisivo en el desarrollo integral del niño, especialmente en el ámbito socioemocional, el cual resulta fundamental durante la etapa de educación inicial. En este sentido, las habilidades sociales cobran especial importancia, debido a que permiten a los niños relacionarse de manera adecuada con los demás, expresar sus emociones, afrontar conflictos y adaptarse progresivamente a diferentes contextos sociales, como el entorno escolar.

En las últimas décadas, diversos factores sociales, culturales y económicos han generado cambios significativos en la organización y funcionamiento de las familias. La aparición de nuevas formas de estructura familiar, junto con los distintos estilos de crianza, las largas jornadas laborales y diversas situaciones de vulnerabilidad, han influido en la manera en que padres e hijos se relacionan e interactúan en la vida cotidiana. Estas transformaciones inciden directamente en los procesos de socialización infantil y, en muchos casos, se reflejan en dificultades para el desarrollo de habilidades sociales en los niños que asisten a la educación inicial. En el ámbito escolar, especialmente en las aulas inicial, se observa con mayor frecuencia la presencia de conductas como la dificultad para compartir, baja tolerancia a la frustración, limitaciones en la comunicación asertiva y escasa regulación emocional. Estas situaciones requieren ser analizadas desde una perspectiva integral que considere no solo el contexto educativo, sino también la influencia del entorno familiar.

Desde el plano teórico, diversos autores han coincidido en que el desarrollo infantil tiene un carácter eminentemente social. Según Vygotsky (2009), el aprendizaje y el desarrollo se construyen a partir de la interacción con otras personas, siendo la familia el primer espacio donde se generan estas experiencias. Por su parte, Bandura (2001) resaltó la importancia del aprendizaje por observación, señalando que los niños incorporan conductas, actitudes y habilidades sociales a partir de los modelos significativos que los rodean, principalmente los adultos de su entorno cercano. En este marco, los estilos de crianza, el clima emocional del hogar y las formas de comunicación familiar influyen directamente en el desarrollo de habilidades como la empatía, la comunicación, el autocontrol y la resolución de conflictos.

La educación inicial, como primer nivel del sistema educativo, desempeña un papel clave en el fortalecimiento de las habilidades sociales. No obstante, su labor no puede entenderse de manera aislada al contexto familiar. La articulación entre la familia y la escuela resulta fundamental para favorecer un desarrollo integral, ya que ambas instancias comparten la responsabilidad de acompañar el proceso formativo del niño. Cuando existe coherencia entre las prácticas educativas del hogar y las estrategias pedagógicas de la institución, se generan mejores condiciones para que los niños desarrollen habilidades sociales que faciliten su adaptación escolar, su equilibrio emocional y su aprendizaje.

Por otro lado, diversas investigaciones han evidenciado que los estilos de crianza tienen una influencia directa en el desarrollo de las habilidades sociales durante la primera infancia. Autores como Baumrind (1971, como se citó en Moran Guadamud, 2025) y Capano y Ubach (2013) señalaron que los estilos autoritarios, permisivos o negligentes pueden afectar negativamente aspectos como la autoestima, la autonomía y la capacidad de interacción social. En contraste, el estilo democrático o autoritativo favorece el desarrollo de habilidades como la empatía, la comunicación y la autorregulación emocional. Estos aportes refuerzan la importancia de analizar a la familia como un agente clave en el desarrollo social de los niños en la etapa inicial.

En el caso del Perú, esta problemática adquiere mayor relevancia debido a factores como las desigualdades sociales, los cambios en la estructura familiar y las consecuencias socioemocionales generadas por el confinamiento durante la pandemia por COVID-19. En ese periodo, muchas familias asumieron un rol educativo sin contar con los recursos o estrategias necesarias, lo que limitó las oportunidades de interacción social y afectó el desarrollo de habilidades sociales básicas en los niños. Esta situación planteó nuevos retos para la educación inicial y resaltó la necesidad de comprender el papel del entorno familiar en el desarrollo socioemocional infantil.

En este contexto, la presente monografía titulada “La familia en el desarrollo de las habilidades sociales en educación inicial” parte de la premisa de que el entorno familiar ejerce una influencia significativa en el desarrollo de dichas habilidades en los niños. A partir de ello, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera influye la familia en el desarrollo de las habilidades sociales en la educación inicial?

El objetivo general del estudio es sustentar la influencia de la familia en el desarrollo de las habilidades sociales en niños de educación inicial. Para ello, se plantean como objetivos específicos: explicar la importancia de la familia en la primera infancia, identificar las habilidades sociales más relevantes en esta etapa y analizar la relación entre el contexto familiar y el desarrollo de dichas habilidades, considerando la tipología familiar y los estilos de crianza.

La presente monografía se desarrolla a través de una revisión de la literatura científica y académica, con la finalidad de ofrecer un sustento teórico que permita analizar la relevancia del contexto familiar en el desarrollo social de los niños. El trabajo se estructura en dos capítulos. El primer capítulo analiza la relación entre la familia y la educación inicial, abordando aspectos como el concepto de familia, sus diferentes tipos, su relevancia, las funciones que cumple y su vínculo con la escuela. Por su parte, el segundo capítulo se centra en las habilidades sociales y su relación con el entorno familiar, considerando su definición, clasificación, importancia y el papel que desempeñan los estilos de crianza en su desarrollo durante la primera infancia. Finalmente, se presentan las conclusiones derivadas del análisis de la literatura revisada.

De esta manera, el estudio pretende aportar a la reflexión pedagógica sobre la importancia de la familia como un actor fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales, destacando la necesidad de promover una colaboración efectiva entre la familia y la escuela, con el fin de favorecer el desarrollo integral y el bienestar de los niños en la educación inicial.

CAPITULO I:

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN INICIAL

La familia es considerada la institución social más antigua y esencial para el ser humano, debido a que representa el primer espacio donde la persona recibe cuidado, protección y comienza su proceso de socialización e inicia su desarrollo integral. Es el espacio donde se forjan los primeros lazos afectivos, se adquieren las reglas básicas de convivencia y se transmiten costumbres, creencias y valores que servirán como guía a lo largo de la vida.

En esta línea, distintos autores han coincidido en que la familia constituye el primer espacio donde se inicia el proceso de socialización del ser humano. Tal como plantearon Berger y Luckmann, la socialización primaria es aquella que se desarrolla en la infancia y mediante la cual el individuo llega a formar parte de la sociedad (Berger y Luckmann, 2003, como se citó en Camargo, 2015). Este planteamiento pone en evidencia la relevancia del entorno familiar durante los primeros años de vida, ya que es allí donde el niño comienza a incorporar normas, valores y formas de interactuar con otras personas.

A lo largo de la historia, la familia ha sido el núcleo básico de organización en todas las sociedades humanas. Desde los grupos nómadas de la prehistoria, la familia aseguraba la supervivencia a través de actividades como la caza y la recolección, hasta las sociedades actuales marcadas por procesos de urbanización y globalización, su papel ha sido fundamental. Si bien sus estructuras y funciones han cambiado con el tiempo, la familia continúa siendo un espacio esencial de cuidado, formación y apoyo entre sus miembros.

1.1. Definición de familia

La familia es un concepto complejo y en constante evolución. No existe una única definición universalmente aceptada, ya que está influida por factores históricos, culturales, religiosos y legales. Sin embargo, todas las definiciones coinciden en que la familia es la unidad fundamental sobre la que se estructura la sociedad: un entorno insustituible para el desarrollo humano.

1.1.1. Según la Real Academia Española

La Real Academia Española (s. f.) define a la familia como un “grupo de personas vinculadas por relaciones de matrimonio, parentesco, convivencia o afinidad”. Esta definición resalta la

idea de vínculo y convivencia como ejes centrales, y reconoce que la familia no se limita exclusivamente al lazo biológico, sino que puede estar conformada por relaciones legales o de afinidad afectiva.

Este enfoque es importante porque, en la sociedad actual, muchas familias no responden al modelo tradicional de padre, madre e hijos, sino que pueden estar formadas por parejas sin hijos, familias homoparentales, personas que crían a sobrinos o nietos, e incluso amigos que comparten un hogar estable y se apoyan mutuamente.

1.1.2. Según la Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar

Para la Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar (2005), la familia es una unidad social organizada como un sistema abierto, compuesta por un número variable de integrantes que comparten un mismo espacio y están unidos por vínculos consanguíneos, legales o afectivos. Desde una perspectiva similar, la Organización Mundial de la Salud (2009, como se citó en Berrio Mosquera, s.f.) ha planteado que la familia puede comprenderse como el conjunto de personas que comparten un mismo hogar y que están unidas por lazos de sangre, matrimonio o adopción.

Esta definición permite entender a la familia como un sistema abierto, es decir, como un grupo que no se encuentra aislado, sino que interactúa de manera constante con su entorno social, cultural y económico. Dichas interacciones influyen directamente en su dinámica y en la forma en que cumple sus funciones. Por ejemplo, una familia que reside en una zona rural suele organizar sus roles y actividades de manera distinta a una familia ubicada en un contexto urbano. Factores como el acceso a recursos, las oportunidades educativas y las costumbres culturales condicionan la manera en que se desarrollan las funciones familiares.

1.1.3. Según Alarcón y Coca

Alarcón Lucuy y Coca Lopez (2022) definieron la familia como un grupo primario compuesto por dos o más personas, unidas por relaciones de parentesco o afecto, que asumen responsabilidades compartidas, toman decisiones conjuntas y persiguen objetivos comunes. Esta definición subraya dos elementos esenciales: la existencia de responsabilidades compartidas entre sus miembros y la toma de decisiones conjunta para la organización y el bienestar del grupo.

Esto significa que la familia no es solo un lugar de afecto, sino también un espacio de cooperación y corresponsabilidad. Un ejemplo sería la planificación del presupuesto familiar, donde se asignan recursos para alimentación, educación, salud y recreación, siempre buscando un equilibrio que favorezca a todos los integrantes.

1.1.4. Según Rego

Rego (2014, como se citó en Portilla Silva, 2022) concibió la familia como un grupo de personas que conviven en un mismo hogar y que tienen como responsabilidad principal atender las necesidades básicas relacionadas con la vida cotidiana. Esta definición pone énfasis en la función práctica y cotidiana de la familia: la provisión de condiciones materiales para la vida, como el techo, la alimentación y la seguridad física. Aunque puede parecer una visión reducida, es fundamental porque recuerda que sin una base material estable, el desarrollo emocional, educativo y social de los miembros de la familia se ve comprometido.

1.2. Tipos de familia

En la actualidad, las familias presentan una gran diversidad de formas y estructuras. Esta diversidad responde a distintos factores, entre ellos los cambios en las normas legales, la evolución de los valores sociales, la globalización, así como las transformaciones económicas y los procesos migratorios.

De acuerdo con González-Larrea (2020), las familias pueden clasificarse considerando criterios como el número de miembros, los vínculos de parentesco, el tipo de autoridad, la forma de unión de la pareja y el tiempo de convivencia. Asimismo, Marcos Ortega (2007) señaló que la familia es una institución dinámica, lo que implica que puede experimentar cambios a lo largo del tiempo, ya sea por situaciones internas como nacimientos, separaciones o fallecimientos, o por factores externos, como crisis económicas, transformaciones culturales o avances tecnológicos.

En este sentido, la familia es considerada una institución fundamental dentro de la organización social. De acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (Comisión Interamericana De Derechos Humanos, s.f.). A continuación, se describen los tipos de familia más frecuentes.

1.2.1. Familia nuclear

La familia nuclear se conforma, por lo general, por dos adultos (padre y madre) y sus hijos. Este modelo ha sido ampliamente predominante en las sociedades occidentales a lo largo del siglo XX, especialmente en contextos urbanos e industrializados. En este tipo de familia, la responsabilidad del cuidado y la formación de los hijos recae principalmente en los padres, mientras que los hijos dependen de ellos en el aspecto económico hasta alcanzar su autonomía.

Un ejemplo de ello es el de una pareja con dos hijos que conviven en un mismo hogar y organizan su vida cotidiana en torno a actividades compartidas como la educación, el trabajo y el tiempo libre. Aunque es un modelo extendido, su estabilidad puede verse afectada por el ritmo acelerado de vida actual, el trabajo fuera de casa y la reducción del tiempo de convivencia, lo que plantea retos en la comunicación y en la calidad de los vínculos afectivos.

1.2.2. Familia extensa

La familia extensa se caracteriza por integrar a miembros de distintas generaciones que pueden vivir en un mismo hogar o mantener una relación cercana y constante. Además de los padres e hijos, este tipo de familia incluye a abuelos, tíos, primos y otros parientes.

Este modelo fue predominante en contextos rurales y agrícolas, donde el trabajo conjunto y la colaboración entre los integrantes resultaban fundamentales para la subsistencia y el cuidado de todos. Por ejemplo, en comunidades andinas del Perú, aún es frecuente observar familias extensas en las que los abuelos cumplen un rol activo en la crianza de los niños, la transmisión de costumbres y las labores agrícolas.

Una de las principales ventajas de esta forma de organización familiar es que los niños crecen en un entorno con diversas figuras de apego, lo que favorece el aprendizaje de valores como la solidaridad y el respeto hacia las personas mayores. Sin embargo, también puede presentar dificultades en la toma de decisiones, ya que intervienen más personas con opiniones y estilos de vida distintos.

1.2.3. Familia monoparental

La familia monoparental está conformada por un solo progenitor, ya sea madre o padre, y sus hijos. Esta situación puede presentarse por distintos motivos, como la separación o el divorcio, el fallecimiento de uno de los padres, la adopción individual o la decisión personal de asumir la crianza en solitario.

En muchos casos, este tipo de familia enfrenta desafíos particulares, como la necesidad de compatibilizar las responsabilidades laborales con el cuidado de los hijos sin el apoyo permanente de otra figura parental. Sin embargo, también suele caracterizarse por la presencia de vínculos afectivos muy cercanos, ya que la convivencia y la comunicación entre el progenitor y los hijos tienden a ser más directas e intensas.

En el contexto peruano, una gran parte de los hogares monoparentales está encabezada por madres solteras, quienes con frecuencia recurren al apoyo de familiares cercanos para la crianza y el cuidado de los niños.

1.2.4. Familia polígama

La familia polígama se define como aquella en la que una persona mantiene una relación conyugal o matrimonial con más de una pareja al mismo tiempo. Este modelo, aunque poco común en el contexto occidental contemporáneo, sigue presente en algunas culturas de África, Medio Oriente y Asia, donde es aceptado social y legalmente.

En sociedades donde la poligamia es legal, suele tener un significado cultural o religioso, y las responsabilidades familiares están distribuidas entre varios adultos. Sin embargo, este tipo de familia también plantea retos relacionados con la equidad entre cónyuges y la gestión de los recursos.

1.2.5. Familia reconstituida

Se forma cuando uno o ambos miembros de una pareja tienen hijos de relaciones anteriores y, en algunos casos, tienen hijos en común. Este modelo se ha vuelto más frecuente debido al aumento de separaciones y divorcios. Un ejemplo sería una mujer con dos hijos que se une a un hombre con un hijo propio, formando un nuevo hogar con tres niños. Las familias reconstituidas suelen requerir un proceso de adaptación para establecer roles, normas y vínculos afectivos entre los nuevos integrantes.

1.2.6. Personas sin familia

En esta categoría se encuentran las personas que viven solas y no tienen un núcleo familiar cercano, como adultos solteros independientes, viudos o divorciados sin hijos. Aunque tradicionalmente no se las incluía en la tipología familiar, en la actualidad se reconoce que estas personas también establecen redes de apoyo y convivencia que cumplen, en parte, funciones similares a las familiares.

1.2.7. Equivalentes familiares

Incluyen convivencias entre amigos, comunidades religiosas o personas sin parentesco que comparten un hogar y responsabilidades, generando vínculos de solidaridad y apoyo mutuo. En la sociedad contemporánea, donde la movilidad geográfica y la independencia personal son más comunes, este tipo de estructuras se ha incrementado. Por ejemplo, un grupo de estudiantes universitarios, que viven juntos durante varios años y se apoyan en aspectos económicos, emocionales y logísticos, puede llegar a funcionar como una familia.

En resumen, como señalaron Marcos Ortega (2007) y González-Larrea (2020), la familia no es una entidad estática, sino que se adapta a las necesidades y cambios de la sociedad. Reconocer esta diversidad permite comprender mejor las funciones y la relevancia de cada tipo de familia en la formación de las personas y en el fortalecimiento del tejido social

1.3. Importancia de la familia

La familia no solo constituye la base fundamental de la sociedad, sino que también representa el primer espacio en el que las personas aprenden a convivir y a relacionarse con los demás. Desde el nacimiento, el hogar ofrece protección, afecto y guía, que son aspectos clave para el desarrollo integral del ser humano.

Diversos autores han destacado el papel fundamental del entorno familiar dentro de la organización social. En este sentido, Juan Pablo II (1981, como se citó en Oviedo Valencia y Tarazona Reyes, 2018) afirmó que la familia es el instrumento de humanización y de personalización con mayor eficacia que posee un lugar natural en la sociedad.

Para Díaz et al. (2020), la familia transmite valores, normas y patrones de conducta que influyen en la identidad y en la manera en que los individuos se relacionan con su entorno. Por su parte, Bezanilla y Miranda (2020) subrayaron que el núcleo familiar es el espacio donde se desarrollan las primeras habilidades sociales, como el lenguaje, la empatía y la resolución de conflictos.

De igual manera, diferentes estudios han señalado que el entorno familiar representa el primer espacio de formación social y moral de los individuos. En este sentido, Lacalle (2015, como se citó en Oviedo Valencia y Tarazona Reyes, 2018) explicó que la familia es como una célula en la sociedad, dado que, más allá de procrear, advierte una función humanizadora como ser que procrea.

La importancia de la familia también radica en su papel como agente educativo. No se trata únicamente de brindar apoyo escolar, sino de educar en valores como la solidaridad, la responsabilidad, la perseverancia y el respeto. Un niño que crece en un ambiente familiar equilibrado y afectivo tendrá mayores posibilidades de desarrollarse como un adulto seguro, participativo y responsable. Además, la familia actúa como un escudo protector frente a riesgos sociales como la violencia, la discriminación o el consumo de sustancias nocivas. Un hogar donde predomina el diálogo y el respeto puede prevenir o disminuir el impacto de factores externos negativos.

1.3.1. Funciones y tareas del grupo familiar

Las funciones que desempeña la familia son esenciales para la vida de sus miembros y para la estabilidad de la sociedad en su conjunto. Estas funciones abarcan desde la atención de las necesidades primarias hasta la transmisión de valores y la preparación para la vida en comunidad.

Diversos estudios han señalado que el entorno familiar cumple un papel central en el proceso de socialización de los individuos. En este sentido, se reconoce que dentro del ámbito familiar los niños adquieren las primeras experiencias sociales y aprenden normas de convivencia. Como señaló el Concilio Vaticano II (1965, como se citó en Martínez Ortíz, 2010), la familia es considerada como la primera y principal célula de la sociedad, ya que en ella se desarrollan los vínculos fundamentales que permiten la formación integral de la persona.

Autores como Díaz et al. (2020) y Bezanilla y Miranda (2020) coincidieron en que las funciones familiares no son estáticas; se adaptan a las características de la sociedad y a las circunstancias propias de cada hogar. Sin embargo, su esencia se mantiene: garantizar el bienestar, la seguridad y el desarrollo integral de todos sus integrantes. A continuación, se describen las principales funciones del grupo familiar:

- **Función biológica o reproductiva:** La familia asegura la continuidad de la especie mediante la reproducción y el cuidado de los hijos desde el nacimiento. No se enfoca únicamente en el acto biológico de la procreación, sino que implica ofrecer condiciones adecuadas para el crecimiento y desarrollo físico de los niños. Por ejemplo, una pareja que planifica la llegada de un hijo, se encarga de su alimentación, salud y seguridad, asegurando así que tenga un crecimiento sano.

- **Función económica:** Históricamente, la familia ha sido una unidad de producción y consumo. Hoy en día, aunque la producción se realice fuera del hogar, la familia sigue siendo responsable de administrar los recursos para cubrir necesidades como alimentación, vivienda, educación y salud. Por ejemplo, el padre y la madre que trabajan y destinan parte de sus ingresos para la educación de sus hijos, la compra de alimentos y el pago de servicios básicos.
- **Función educativa:** Desde la infancia, se transmiten normas de convivencia, hábitos de higiene, responsabilidad y valores que guiarán la conducta futura. Esta educación inicial influye en la formación del carácter y en la capacidad de relacionarse con otras personas. Por ejemplo, enseñar a un niño a saludar, a compartir sus juguetes, a respetar turnos y a cumplir con pequeñas responsabilidades domésticas.
- **Función afectiva y emocional:** El amor, la comprensión y el apoyo mutuo constituyen el núcleo de esta función. Un ambiente familiar basado en el afecto favorece el fortalecimiento de la autoestima y la estabilidad emocional de sus integrantes, que son aspectos fundamentales para su desarrollo tanto personal como social. Por ejemplo, los padres que expresan afecto mediante abrazos, palabras de aliento y tiempo de calidad con sus hijos refuerzan su confianza y bienestar emocional.
- **Función socializadora:** La familia introduce a sus miembros en la vida social y les enseña a interactuar con otras personas y a respetar las normas y costumbres de la comunidad. Este proceso de socialización comienza desde los primeros años de vida y se prolonga a lo largo de todo el ciclo vital. Por ejemplo, un niño que aprende en casa a pedir las cosas por favor y a agradecer aplica esos hábitos en la escuela y en otros entornos.
- **Función protectora:** Implica resguardar la integridad física y emocional de todos los integrantes, especialmente de los más vulnerables, como niños, ancianos o personas con discapacidad. Incluye la protección frente a peligros externos y la prevención de riesgos. Por ejemplo, los padres que supervisan el uso de internet de sus hijos para evitar que accedan a contenidos inapropiados o que sean víctimas de ciberacoso.

- Función recreativa. La familia tiene la tarea de fomentar espacios de ocio, diversión y esparcimiento, para así fortalecer los lazos afectivos y contribuir a la salud emocional. Por ejemplo, organizar paseos familiares los fines de semana, juegos en casa o actividades culturales conjuntas.
- Función cultural y transmisora de identidad: La familia es un canal para transmitir la lengua, las tradiciones, la religión y las costumbres propias de un grupo cultural. Esto favorece el desarrollo del sentido de pertenencia y la construcción de la identidad personal. Por ejemplo, transmitir a los hijos las danzas tradicionales, las recetas familiares o las historias de los antepasados permite conservar y valorar la herencia cultural.

En síntesis, la familia se configura como una institución con múltiples funciones, capaz de adaptarse a las exigencias de la sociedad sin perder su esencia. Estas funciones están estrechamente vinculadas entre sí, por lo que el descuido de alguna de ellas puede repercutir en el desarrollo de las demás. Por ello, el fortalecimiento del núcleo familiar debe ocupar un lugar prioritario en las políticas públicas y en el trabajo educativo, ya que constituye la base para formar ciudadanos responsables, solidarios y comprometidos con su comunidad.

1.4. Relación familia y escuela

La interacción entre la familia y la escuela representa un aspecto clave dentro del proceso educativo, especialmente en la educación inicial, donde se establecen las bases del desarrollo integral del niño. Aunque ambas instituciones cumplen funciones distintas, se complementan y tienen una influencia directa en el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños. Por esta razón, la coordinación y el trabajo conjunto entre la familia y la escuela son fundamentales para lograr una educación coherente y con sentido desde los primeros años.

Desde el enfoque formativo, Altarejos (2002) sostuvo que la familia es el principal agente responsable de la educación de los hijos, ya que constituye el espacio en el que nacen, crecen y se desarrollan como personas. En este sentido, la participación de la familia en la escuela adquiere un significado particular, ya que no se limita a una dimensión democrática o sociopolítica, sino que responde a una finalidad educativa más amplia. Esta relación debe sustentarse en un marco formal que reconozca la diversidad de responsabilidades y condiciones educativas, así como los derechos y deberes que corresponden tanto a la familia como a la institución escolar.

De manera complementaria, Solé (1996) señaló que la familia y la escuela constituyen los primeros espacios en los que se desarrolla el individuo. En estos contextos, el niño no solo incorpora los elementos básicos de la cultura de su entorno, sino que también inicia su proceso de socialización. Desde esta perspectiva, ambas instancias se consolidan como agentes educativos fundamentales que influyen conjuntamente en la construcción de aprendizajes y valores durante la infancia.

Por su parte, Bernad Caveró y Llevot Calvet (2016) ampliaron esta visión al indicar que la relación entre escuela y familia también involucra la interacción entre las propias familias, la cual puede estar condicionada por factores como la edad de los niños o su origen étnico. Asimismo, destacaron que la comunicación es un componente esencial para establecer vínculos positivos, siendo un requisito clave para fomentar la participación de las familias. En este sentido, las instituciones educativas deben promover estrategias que aseguren canales de comunicación accesibles y eficaces, con el propósito de involucrar a todas las familias en el proceso educativo.

En la misma línea, Razeto (2016, como se citó en Mendoza-Santana y Cárdenas-Sacoto, 2022) planteó que la relación entre familia y escuela debe entenderse como una alianza formativa orientada al desarrollo integral de los estudiantes. Esta alianza se sustenta en la corresponsabilidad, donde ambas partes asumen funciones distintas pero complementarias, lo que favorece la coherencia en la educación y fortalece el desarrollo socioemocional de los niños cuando existe una interacción constante.

Para Gonzáles-Rivera y Ormaza-Ormaza (2024), en la educación inicial, el vínculo entre familia y escuela resulta determinante para asegurar la continuidad y coherencia del proceso educativo. La comunicación permanente y el trabajo conjunto permiten compartir responsabilidades, facilitar la adaptación escolar y potenciar el desarrollo socioemocional del niño. Cuando ambas instancias actúan de manera articulada, se promueve un ambiente de confianza, participación y acompañamiento oportuno para los niños y sus familias.

En síntesis, la relación entre la familia y la escuela se configura como una alianza educativa esencial en la educación inicial, orientada a promover el desarrollo integral del niño. La comunicación, la cooperación y el reconocimiento de responsabilidades compartidas constituyen elementos clave para construir una educación coherente, inclusiva y centrada en el bienestar y la formación desde los primeros años de vida.

CAPÍTULO II:

HABILIDADES SOCIALES Y SU RELACIÓN CON LA FAMILIA

2.1. Definición de habilidades sociales

Las habilidades sociales constituyen un conjunto de capacidades fundamentales para la convivencia y el desarrollo integral de las personas, especialmente en la etapa de la primera infancia. En el contexto de la educación inicial, estas habilidades permiten que los infantes establezcan relaciones positivas tanto con su familia como con sus compañeros, así como con los adultos de su entorno, de modo que se favorezca su adecuada adaptación al ámbito escolar y social.

2.1.1. Según Gonzales y Molero

Gonzales Moreno y Molero Jurado (2022) definieron las habilidades sociales como la capacidad de las personas para construir relaciones interpersonales satisfactorias y de calidad. Desde esta perspectiva, dichas habilidades resultan esenciales para el establecimiento de vínculos saludables, basados en el respeto mutuo, la cooperación y una convivencia armoniosa, aspectos clave en el desarrollo social durante la infancia.

En el marco de la presente investigación, esta definición permite destacar el papel de las habilidades sociales como base para la construcción de relaciones significativas desde los primeros años de vida. En el contexto familiar, estas se fortalecen mediante las interacciones cotidianas entre padres e hijos, convirtiéndose en un soporte importante para que los niños desarrollen actitudes como el respeto, la empatía y la colaboración, las cuales posteriormente se reflejan en el entorno escolar.

2.1.2. Según Palencia-Sánchez et al.

Palencia-Sánchez et al. (2024) señalaron que las habilidades sociales se manifiestan a través de conductas que facilitan la interacción con otras personas, la integración en actividades grupales y la participación en trabajos colaborativos. Estas conductas forman parte del componente interpersonal del desarrollo humano y resultan esenciales en la infancia, etapa en la que los niños aprenden a compartir, comunicarse y convivir con otros.

Esta postura permite comprender las habilidades sociales como conductas observables que se desarrollan progresivamente en la interacción con los demás. En la etapa de la primera infancia, la familia desempeña un papel clave al brindar los primeros espacios de socialización, donde los niños comienzan a aprender normas básicas de convivencia, el respeto de turnos, la colaboración y la resolución de pequeños conflictos. Estas habilidades iniciales se fortalecen posteriormente en el contexto del aula de educación inicial.

2.1.3. Según Dongil Collado y Cano Vindel

Para Dongil Collado y Cano Vindel (2014), las habilidades sociales son un conjunto de destrezas interpersonales que permiten a las personas expresar sus sentimientos, opiniones, deseos y necesidades en distintos contextos adecuadamente, evitando las emociones negativas como la ansiedad o la tensión. Esta concepción es relevante en educación inicial, porque los niños se encuentran en una etapa en la que desarrollan progresivamente competencias emocionales y sociales para interactuar con mayor seguridad y confianza en su entorno.

A partir de esta definición, se considera que las habilidades sociales no solo implican la interacción con otros, sino también la regulación emocional y la seguridad personal. En el entorno familiar, la presencia de un ambiente afectivo favorable permite que los niños expresen sus emociones y necesidades con seguridad, sin temor a ser rechazados. Esto contribuye al fortalecimiento de la autoestima y la confianza en sí mismos, aspectos esenciales para un adecuado desenvolvimiento social en el ámbito escolar.

2.1.4. Según Goldstein

Goldstein (1980, como se citó en Alejo Montes, 2022) planteó que las habilidades sociales abarcan un conjunto de destrezas que no solo favorecen una interacción adecuada con otras personas, sino que también permiten afrontar y resolver conflictos de tipo personal y socioemocional. Estas habilidades son indispensables para la vida cotidiana, pues contribuyen a la adaptación social y al bienestar emocional desde las primeras etapas del desarrollo.

Desde este enfoque, las habilidades sociales se entienden como recursos integrales que permiten al niño afrontar de manera adecuada diversas situaciones sociales y emocionales. En este proceso, el rol de la familia resulta fundamental, ya que el acompañamiento y el ejemplo que brindan los adultos facilitan el aprendizaje de estrategias para manejar la frustración, resolver conflictos y regular las emociones, fortaleciendo así el desarrollo socioemocional y la adaptación al entorno educativo.

2.2. Principales habilidades sociales en la primera infancia

Durante los primeros años de vida, el desarrollo de las habilidades sociales adquiere una importancia fundamental, ya que constituye la base para la convivencia, la comunicación y los futuros aprendizajes. Según Gómez Fraile (2016), estas habilidades se organizan metodológicamente en dos categorías: intrapersonales, relacionadas con el conocimiento y la regulación de uno mismo, e interpersonales, vinculadas con la relación con los demás.

Tabla 1.

División en categorías de las habilidades sociales

Habilidades intrapersonales	Habilidades interpersonales
	Empatía
	Asertividad
Autocontrol	Comunicación
Autoestima	Apego
Resiliencia	Cooperación
	Resolución de conflictos

Fuente: Adaptado de Caballo et al. (2016)

2.2.1. Habilidades intrapersonales

Las habilidades intrapersonales cumplen un papel esencial en el desarrollo emocional de los niños, ya que les permiten identificar y comprender sus emociones, reconocer sus necesidades y ejercer un adecuado control sobre su conducta. Durante la educación inicial, estas capacidades se forman de manera progresiva a través de las experiencias cotidianas, el acompañamiento adulto y, especialmente, el apoyo que reciben en el entorno familiar. Aspectos como el autocontrol, la autoestima y la resiliencia contribuyen a que el niño desarrolle mayor seguridad en sí mismo, afronte situaciones difíciles y establezca una relación positiva consigo mismo, lo que repercute directamente en su bienestar y en su adaptación al entorno social.

2.2.1.1. Autocontrol

El autocontrol se define como la capacidad de gestionar y regular las propias emociones, pensamientos y conductas, sobre todo aquellas que resultan negativas o impulsivas. Para Vaello (2005, como se citó en Caballo et al., 2016), esta habilidad implica reconocer las propias emociones, anticipar las consecuencias de las acciones y controlar los impulsos, lo que le permite al niño actuar de manera más reflexiva y adecuada. En la educación inicial, el

acompañamiento que brinda la familia resulta fundamental para el desarrollo progresivo de esta habilidad.

Desde una perspectiva educativa, el autocontrol se reconoce como una habilidad intrapersonal básica que influye directamente en la capacidad del niño para adaptarse a las normas del entorno familiar y escolar. Cuando el niño aprende a manejar sus impulsos y emociones, logra participar de manera más activa y equilibrada en las actividades diarias, lo que favorece tanto su aprendizaje como la convivencia con los demás. Asimismo, el desarrollo del autocontrol durante los primeros años de vida está influido en gran medida por la mediación adulta, ya que los modelos de conducta, el establecimiento de límites claros y el acompañamiento afectivo permiten que el niño internalice progresivamente estrategias de autorregulación emocional y conductual.

2.2.1.2. Autoestima

La autoestima infantil hace referencia a la valoración que el niño construye sobre sí mismo. Según el Instituto Europeo de Educación (2023), aunque en los primeros años esta valoración no es plenamente consciente, el niño puede sentirse seguro, confiado y capaz de aprender sin temor excesivo. Para Caballo et al. (2016), la autoestima se relaciona con la percepción del propio valor para uno mismo y para los demás. Este aspecto está estrechamente vinculado con el afecto y reconocimiento que el niño recibe en el entorno familiar.

En la educación inicial, la autoestima desempeña un papel clave en la disposición del niño para explorar, aprender y establecer relaciones con su entorno. Cuando el niño se siente valorado y aceptado, suele mostrar mayor iniciativa, curiosidad y confianza al enfrentar nuevas experiencias. En cambio, una autoestima baja puede dar lugar a actitudes de inseguridad y retraimiento. Por esta razón, el reconocimiento, la validación de las emociones y la generación de experiencias positivas, tanto en la familia como en la escuela, resultan fundamentales para fortalecer una percepción positiva de sí mismo desde los primeros años de vida.

2.2.1.3. Resiliencia

Desde el ámbito educativo, Rutter (1993) definió la resiliencia como la capacidad de superar situaciones adversas y salir fortalecido de ellas. En la primera infancia, esta habilidad se desarrolla progresivamente gracias al apoyo emocional, la seguridad afectiva y los modelos positivos brindados por la familia y los adultos significativos. De este modo, la resiliencia

permite al niño afrontar situaciones difíciles, como frustraciones, cambios o conflictos, sin que estas afecten de manera negativa su desarrollo emocional.

En el nivel de educación inicial, esta habilidad no se desarrolla de manera espontánea, sino que se construye a partir de vínculos afectivos estables y del acompañamiento permanente de los adultos. Cuando el niño se siente seguro y comprendido, logra desarrollar mayor tolerancia a la frustración y aprende a buscar soluciones frente a las dificultades, lo que favorece su bienestar emocional y su adecuada adaptación al entorno social.

En síntesis, las habilidades intrapersonales constituyen una base fundamental para el desarrollo integral del niño en los primeros años de vida. El fortalecimiento del autocontrol, la autoestima y la resiliencia no solo contribuye a una mejor gestión de las emociones, sino que también permite afrontar los desafíos con mayor seguridad y equilibrio. En este proceso, la familia desempeña un papel clave, ya que, a través del afecto, la orientación y el ejemplo, favorece la construcción de una imagen positiva de sí mismo y el aprendizaje de respuestas adecuadas ante diversas situaciones. Por ello, promover estas habilidades desde la infancia resulta esencial para el desarrollo personal y social en etapas posteriores.

2.2.2. Habilidades interpersonales

Las habilidades interpersonales permiten al niño relacionarse adecuadamente con los demás, establecer vínculos positivos y desenvolverse en distintos espacios sociales, como la familia y la escuela. Durante la etapa de educación inicial, estas habilidades se fortalecen a través de la convivencia diaria, el juego y las primeras experiencias de interacción con otros niños y adultos.

Capacidades como la empatía, la asertividad, la comunicación, el apego, la cooperación y la resolución de conflictos resultan esenciales para construir relaciones basadas en el respeto, el afecto y la comprensión. Asimismo, el entorno familiar desempeña un rol fundamental, ya que representa el primer espacio donde el niño inicia la convivencia y comienza a formar su comportamiento social.

2.2.2.1. Empatía

La empatía es considerada una de las habilidades sociales más relevantes. Vaello (2005, como se citó en Caballo et al., 2016) definió esta habilidad como la capacidad de comprender y ponerse en el lugar del otro, lo que contribuye a prevenir conflictos y a fortalecer relaciones

basadas en el respeto, la confianza y la comprensión mutua, que son aspectos fundamentales para la convivencia escolar desde edades tempranas.

En la primera infancia, la empatía se expresa inicialmente a través de conductas sencillas, como identificar las emociones de los demás o manifestar preocupación frente al malestar de un compañero. Esta habilidad favorece la convivencia armónica y el desarrollo de relaciones positivas en el aula. Además, su fortalecimiento depende del ejemplo que brindan los adultos, ya que las actitudes empáticas observadas en el entorno familiar y escolar permiten que el niño aprenda a reconocer y respetar las emociones ajenas.

2.2.2.2. Asertividad

La asertividad se entiende como la capacidad de expresar opiniones, necesidades y derechos de manera clara y segura, sin dejar de respetar a los demás. Según Vaello (2005, como se citó en Caballo et al., 2016), esta habilidad favorece una comunicación equilibrada. Por su parte, en la Real Academia Española (s. f.), se señala que una persona asertiva es aquella que manifiesta sus ideas con seguridad y respeto, cualidad que puede desarrollarse desde el entorno familiar y fortalecerse en el ámbito escolar.

Desde esta perspectiva, fomentar la asertividad en la educación inicial permite que los niños aprendan a expresar lo que sienten y necesitan de forma adecuada, evitando recurrir a conductas agresivas o pasivas. Esta habilidad favorece la autoestima y el respeto mutuo, ya que permite establecer límites y expresar desacuerdos de forma adecuada. Asimismo, el acompañamiento familiar y docente resulta fundamental para enseñar al niño a comunicar sus sentimientos y opiniones de forma clara, a fin de promover relaciones interpersonales saludables.

2.2.2.3. Comunicación

Caballo et al. (2016) señaló que la comunicación es la capacidad de expresarse, escuchar y mantener interacciones significativas con los demás. Esta habilidad abarca tanto la comunicación verbal como la no verbal, ambas indispensables para establecer relaciones efectivas y comprender el entorno social en la etapa de educación inicial.

De este modo, la comunicación se consolida como una capacidad esencial que permite al niño interactuar con su entorno y construir vínculos sociales significativos. En este nivel educativo, su desarrollo favorece la expresión de emociones, pensamientos y necesidades, así

como la comprensión de los mensajes que transmiten los demás. Además, la comunicación no verbal cobra especial importancia en esta etapa, ya que gestos, miradas y posturas complementan el lenguaje oral y facilitan la interacción social.

2.2.2.4. Apego

El apego se define como la capacidad de establecer vínculos afectivos duraderos con figuras significativas. Caballo et al. (2016) indicó que un apego seguro proporciona al niño sensaciones de protección y bienestar, lo que favorece la sociabilidad, la empatía, el control emocional y la toma de decisiones adecuadas, habilidades estrechamente relacionadas con el entorno familiar.

En este contexto, el apego seguro se configura como la base del desarrollo socioemocional del niño, ya que le proporciona la confianza necesaria para explorar su entorno y establecer relaciones con los demás. Durante la primera infancia, la calidad de los vínculos afectivos influye de manera directa en la seguridad emocional y en la forma en que el niño interactúa socialmente. Cuando el niño se siente protegido, comprendido y acompañado, tiende a desarrollar mayor autonomía, seguridad en sí mismo y disposición para relacionarse de manera positiva tanto con sus pares como con los adultos.

2.2.2.5. Cooperación

Para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (s.f.), la cooperación es una habilidad esencial para la vida que implica cooperar entre sí con el propósito de alcanzar metas comunes. Caballo et al. (2016) añadió que esta capacidad permite colaborar con otros, asumir responsabilidades compartidas y valorar las aportaciones individuales; en consecuencia, se fortalece la convivencia y el sentido de pertenencia desde la infancia.

La cooperación favorece el desarrollo de actitudes solidarias y de respeto mutuo en la educación inicial. A través del juego y las actividades grupales, el niño aprende a compartir, esperar turnos y trabajar en equipo. Esta habilidad no solo fortalece las relaciones interpersonales, sino que también contribuye a la construcción de un clima de aula positivo, donde se valoran el esfuerzo colectivo y la participación de todos.

2.2.2.6. Resolución de conflictos

La Universidad Europea en Perú (2024) definió el conflicto escolar como una situación de desacuerdo que puede afectar a los distintos miembros de la comunidad educativa. Frente a ello, Caballo et al. (2016) sostuvo que la resolución de conflictos es la capacidad de afrontar y

solucionar problemas de manera pacífica, habilidad fundamental para promover relaciones saludables y un clima escolar armonioso.

Por otro lado, la capacidad de resolver conflictos durante la primera infancia permite que el niño aprenda a enfrentar desacuerdos de manera pacífica y respetuosa. Esta habilidad promueve el diálogo, la escucha activa y la búsqueda de soluciones compartidas, evitando la aparición de conductas agresivas. En este proceso, el adulto cumple un rol fundamental como mediador, ya que orienta al niño en la identificación del problema y en la construcción de posibles soluciones; de este modo, fortalece su desarrollo social.

En síntesis, las habilidades interpersonales resultan esenciales para que el niño logre integrarse de manera adecuada en su entorno y establecer relaciones positivas desde los primeros años. Capacidades como la empatía, la comunicación, la cooperación y la resolución de conflictos contribuyen directamente a una convivencia armoniosa tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Estas habilidades no se adquieren de forma automática, sino que requieren del acompañamiento continuo de la familia y la guía de los docentes, quienes favorecen que el niño exprese sus emociones, respete a los demás y actúe de manera adecuada en diversas situaciones sociales. Por ello, fomentar estas capacidades desde la infancia es clave para el desarrollo de una vida social equilibrada y emocionalmente estable.

2.3. Importancia de las habilidades sociales

En la primera infancia, las habilidades sociales adquieren una gran importancia, ya que influyen tanto en el desarrollo actual del niño como en su futuro. Peñafiel Pedrosa y Serrano García (2017) destacaron que estas habilidades permiten la asimilación de normas sociales, facilitan la interacción con los demás y contribuyen a una adecuada adaptación social, emocional y académica.

En este proceso, la familia desempeña un papel esencial. Henao y García (2009, como se citó en Isaza Valencia y Henao López, 2010) señalaron que el hogar constituye el principal espacio de socialización, donde los padres y otros adultos influyen a través del ejemplo, las formas de comunicación y las pautas de afecto y control que establecen con los niños.

Por su parte, Martín (2011, como se citó en Corzo Orozco, 2020) sostuvo que los niños con habilidades sociales desarrolladas tienden a presentar mayores niveles de sociabilidad, un

mejor desempeño escolar, interacciones más positivas y una autoestima fortalecida, lo que facilita su aceptación dentro del grupo.

Parada Buitrago et al. (2016) explicaron que entre los tres y cinco años se consolida el desarrollo de estas habilidades, ya que en esta etapa los niños vivencian experiencias que les permiten comprender normas, expresar sus derechos y organizar su entorno social, favoreciendo así un clima escolar más armónico. Finalmente, Rodríguez (2019, como se citó en Castro Caracholi, 2025) resaltó que, en el contexto peruano, las habilidades sociales resultan fundamentales para la adecuada adaptación tanto en el ámbito social como en el académico.

2.4. Influencia de los estilos de crianza en la expresión de habilidades sociales

Según Steinberg (1993, como se citó en Moran Guadamud, 2025), los estilos de crianza se entienden como el conjunto de prácticas, actitudes y formas de interacción que las familias establecen con los niños. Estas dinámicas configuran un clima emocional en el hogar que influye de manera significativa en el desarrollo de las habilidades sociales durante la primera infancia. Dicho clima se construye a través de normas y orientaciones cotidianas, así como mediante gestos, el tono de voz y las expresiones de afecto, elementos que favorecen la comunicación, la empatía y la convivencia, y que son esenciales durante la educación inicial.

2.4.1. Estilo autoritario

El estilo de crianza autoritario se distingue por la presencia de altos niveles de control y exigencia por parte de los padres, junto con una limitada manifestación de afecto y apoyo emocional hacia los hijos. Según Baumrind (1971, como se citó en Moran Guadamud, 2025), en este estilo las normas son rígidas y generalmente impuestas sin posibilidad de diálogo, pues se espera que los hijos las cumplan de manera obediente y sin cuestionamientos

Diversas investigaciones han evidenciado que este tipo de crianza se asocia con efectos desfavorables en el desarrollo infantil. Capano y Ubach (2013) señalaron que los padres con un estilo autoritario suelen adoptar conductas restrictivas, con escasa comunicación y limitadas manifestaciones de afecto. Esto impacta negativamente en el desarrollo emocional de los niños y ocasiona niveles bajos de autoestima y una débil confianza en sí mismos.

Raya Trenas (2008) indicó que este estilo de crianza genera efectos desfavorables en el desarrollo socioemocional de los hijos, porque afecta la autoestima, la autoconfianza, la autonomía, la creatividad y la competencia social. Asimismo, puede provocar altos niveles de

presión y ansiedad, lo que lleva a que los niños se muestren poco expresivos en lo afectivo y comunicativo, con una marcada dependencia del control externo y dificultades para interiorizar valores, situaciones que son relevantes durante la educación inicial.

2.4.2. Estilo permisivo

El estilo de crianza permisivo se distingue por presentar una elevada expresión de cariño y cercanía emocional entre padres e hijos, pero con una escasa presencia de normas, límites y expectativas claras. Según Baumrind (1971, como se citó en Moran Guadamud, 2025), este estilo de crianza se caracteriza por presentar bajos niveles de control y exigencia, lo que conduce a que los padres adopten una actitud permisiva, brindando a los hijos una amplia libertad y escasa supervisión.

En la misma línea, Rojas (2015) señaló que, si bien en este tipo de crianza suele existir un vínculo afectivo cercano, este se desarrolla en un contexto donde no se establecen normas claras ni orientaciones definidas, lo que puede dificultar la adquisición de reglas sociales desde las primeras etapas de vida.

Diversos estudios han advertido que este estilo de crianza podría ocasionar efectos negativos en el desarrollo socioemocional. Capano y Ubach (2013) señalaron que los niños y adolescentes que crecen en un contexto de crianza permisivo suelen presentar dificultades para internalizar valores y muestran bajos niveles de autocontrol y limitaciones en la regulación de sus impulsos. Asimismo, pueden manifestar baja autoestima, falta de confianza y conductas inadecuadas, aspectos que, desde la educación inicial, requieren una atención oportuna para favorecer el desarrollo de habilidades sociales y una convivencia armoniosa.

2.4.3. Estilo negligente

El estilo de crianza negligente se distingue por la limitada o inexistente participación de los padres en el proceso de crianza de sus hijos. Según Rojas (2015), en este estilo no se establecen vínculos afectivos cálidos ni existe interés por orientar, supervisar o establecer límites claros, lo que genera un entorno poco favorable para el desarrollo integral del niño.

En esa misma línea, Gualpa y Loja (2015, como se citó en Tintaya Tinaya, 2021) señalaron que los padres que practican este estilo evidencian poco interés por sus hijos, por lo que delegan en ellos la responsabilidad de su propio cuidado, educación y socialización. La falta de afecto y de control en este tipo de crianza hace que los niños actúen guiados

principalmente por sus propios intereses, sin contar con referentes claros ni normas que orienten su conducta.

Montero Jiménez y Jiménez Tallón (2009) explicaron que la crianza negligente se desarrolla en un entorno caracterizado por la escasa cohesión y comunicación familiar, donde predominan la indiferencia y la pasividad. En este contexto, los padres suelen mostrarse emocionalmente distantes y poco disponibles, lo que repercute en el bienestar emocional de los hijos y dificulta la formación de vínculos seguros, especialmente en la primera infancia.

Por su parte, Capano y Ubach (2013) advirtieron que crecer en un ambiente de este tipo puede generar diversas dificultades en los ámbitos académico, emocional y conductual. La ausencia de afecto, supervisión y orientación favorece la aparición de inseguridad e inestabilidad, dependencia excesiva, baja tolerancia a la frustración y problemas en la interacción con otros niños, lo cual impacta negativamente en el desarrollo de las habilidades sociales desde la educación inicial.

2.4.4. Estilo democrático o autoritativo

El estilo de crianza democrático se caracteriza por la presencia de normas claras y consistentes, acompañadas de una comunicación abierta y una actitud de escucha hacia los hijos. Según Baumrind (1971, como se citó en Moran Guadamud, 2025), los padres que practican este estilo promueven la participación de los niños en la toma de decisiones, de acuerdo con su edad y nivel de desarrollo, lo que favorece su bienestar psicológico, el fortalecimiento de la autoestima y un mejor desempeño académico.

Capano y Ubach (2013) señalaron que los padres con un estilo democrático se caracterizan por manifestar afecto, ofrecer apoyo constante y promover la comunicación dentro del hogar, generando un ambiente seguro que favorece la autonomía y la confianza de los niños al enfrentar nuevas situaciones. Este tipo de acompañamiento contribuye al desarrollo gradual de la independencia, aspecto fundamental en la etapa de educación inicial.

Para Jorge y González (2017), este estilo de crianza se asocia con una disciplina de tipo inductiva, basada en el diálogo y la explicación de las normas, lo que permite que los niños comprendan el sentido de sus acciones. En este proceso, se respeta la individualidad, la personalidad y los intereses de cada niño, lo que facilita la interiorización de valores y el fortalecimiento de los vínculos familiares. Como consecuencia, se observan efectos positivos

en la socialización, tales como el desarrollo de habilidades sociales, una mayor autoestima y menores niveles de conflicto en la relación entre padres e hijos.

Por último, Torio López et al. (2008) destacaron que los padres democráticos orientan las actividades de sus hijos de manera reflexiva, recurriendo al diálogo y la negociación dentro de un marco de respeto mutuo y responsabilidad compartida. Este estilo promueve una comunicación bidireccional y un equilibrio entre la responsabilidad social y el desarrollo de la autonomía, lo que contribuye de forma significativa al bienestar emocional y al adecuado fortalecimiento de las habilidades sociales en los primeros años de vida.

CONCLUSIONES

1. La familia ejerce una influencia significativa en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños en la educación inicial. A través de la convivencia diaria, el ambiente afectivo del hogar, los modelos de comportamiento y las prácticas de crianza, se configura como el primer espacio de socialización, donde se sientan las bases para el desarrollo de competencias como la comunicación, la empatía, la regulación emocional y la resolución de conflictos, las cuales se reflejan posteriormente en el ámbito escolar.
2. El entorno familiar cumple un papel fundamental en el desarrollo integral del niño, al ser el primer contexto en el que se atienden sus necesidades afectivas, sociales, educativas y de protección. Las funciones que desempeña la familia (educativa, afectiva, socializadora y protectora) influyen directamente en la formación de la personalidad, así como en la incorporación de valores y normas de convivencia, que son elementos esenciales para una adecuada adaptación social y escolar en la etapa inicial.
3. Las habilidades sociales abarcan tanto dimensiones intrapersonales como interpersonales. Entre las primeras destacan el autocontrol, la autoestima y la resiliencia, mientras que, en el ámbito interpersonal, se encuentran la empatía, la asertividad, la comunicación, el apego, la cooperación y la resolución de conflictos. En conjunto, estas habilidades constituyen la base del desarrollo socioemocional y permiten que el niño se relacione de manera positiva con su entorno familiar y educativo.
4. No es la estructura familiar en sí la que determina el desarrollo social del niño, sino la calidad de las relaciones y el clima emocional que se establece dentro del hogar. En este sentido, los estilos de crianza influyen de manera directa en la manifestación de las habilidades sociales. Así, estilos como el autoritario, permisivo o negligente pueden generar dificultades en aspectos como la autoestima, el autocontrol y la competencia social, mientras que el estilo democrático o autoritativo favorece el desarrollo de la autonomía, la empatía, la comunicación asertiva y la regulación emocional.
5. La relación entre la familia y la escuela resulta clave para fortalecer las habilidades sociales en la educación inicial. La coherencia entre las prácticas educativas del hogar y las estrategias pedagógicas de la institución, sustentada en una comunicación constante y en la corresponsabilidad, permite brindar a los niños un acompañamiento integral que

favorece su bienestar emocional, su adaptación al entorno escolar y su desarrollo social. En este marco, consolidar la alianza entre familia y escuela se convierte en un elemento esencial para promover una educación inclusiva, articulada y centrada en el desarrollo integral desde los primeros años de vida.

REFERENCIAS

- Alarcón Lucuy, L. y Coca Lopez, I. (2022). Influencia del entorno familiar en el rendimiento escolar de estudiantes de 12 a 15 años de la Unidad Educativa Ayacucho del distrito de Catavi, Norte Potosí Bolivia. *Ciencia & Sociedad*, 2(3). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8635574>
- Alejo Montes, J. (2022). *Habilidades sociales en estudiantes del nivel primaria institución educativa pública Andrés Avelino Cáceres 20070, comunidad campesina Rapaz - Oyon 2021* [Tesis de maestría, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión]. Red de Repositorios Latinoamericanos. <http://hdl.handle.net/20.500.14067/6996>
- Altarejos, F. (2002). La relación familia-escuela. *Estudios sobre Educación*, 3, 113-119. <https://hdl.handle.net/10171/8235>
- Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar. (2005). Conceptos básicos para el estudio de las familias. *Archivos en Medicina Familiar*, 7(1), 15-19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50712789003>
- Baillo Pérez, M. (2024). *Importancia del entorno familiar en las habilidades sociales del niño* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/68536>
- Bandura, A. (2001). La teoría cognitiva social: Una Perspectiva Agencial. *Revisión anual de Psicología*, 52. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Bernad Caverio, O. y Llevot Calvet, N. (2016). Las relaciones familia-escuela en la formación inicial del profesorado. *Opción*, 32(No. Especial 7), 959-976. <http://hdl.handle.net/10459.1/59066>
- Bernand, O. y Llevot, N. (2016). Las relaciones familia-escuela en la formación inicial del profesorado. *Opción*, 32(Especial 7), 959-976. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5916868>
- Berrio Mosquera, N. (s.f.). *Unidad 3 - E.A. 1 ¿Qué es la familia?*. Universidad del Quindío.
- Bezanilla, J. y Miranda, A. (2013). La familia como grupo social: una re-conceptualización. *Alternativas en Psicología*, 17(29). https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2013000200005
- Caballo, V. E., Salazar, I. C., Robles, R., Arias, B. y Iruetia, M. J. (2016). Validación del Cuestionario de Ansiedad Social para adultos (CASO) en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 33(1), 30-40.
- Camargo, J. (2015). *Educación común para niños en situación de discapacidad ¿incluir en lo excluyente?* [Tesis de licenciatura, Universidad de la República]. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/21820>

- Capano, A. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1).
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008
- Castro Caracholi, F. (2025). Habilidades sociales básicas para fortalecer la convivencia escolar en niños del nivel inicial. *Tribunal. Revista en Ciencias de la Educación y Ciencias Jurídicas*, 5(11), 285-299.
<https://revistatribunal.org/index.php/tribunal/article/view/439/969>
- Comisión Interamericana De Derechos Humanos. (s.f.). *Artículo XI. Relaciones y vínculos de familia*. <https://cidh.oas.org/indigenas/indigenas.sp.01/articulo.XI.htm>
- Corzo Orozco, Y. (2020). *Fortalecimiento de las habilidades sociales en los niños de transición a través de una propuesta pedagógica en una institución pública de la ciudad de Bucaramanga* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Bucaramanga].
<http://hdl.handle.net/20.500.12749/12087>
- Del Villar Sotelo, R. (2022). *Clima familiar y habilidades socioemocionales desde la perspectiva de los padres de familia de una institución educativa inicial*. Lima, 2022 [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo].
<https://hdl.handle.net/20.500.12692/101007>
- Denham, S. (2011). *Early Childhood Teachers as Socializers of Young Children's Emotional Competence*. Institute of Education Sciences. <https://ies.ed.gov/use-work/awards/early-childhood-teachers-socializers-young-childrens-emotional-competence>
- Díaz Dumont, J., Ledesma Cuadros, M., Díaz Tito, L. P. y Tito Cárdenas, J. V. (2020). Importancia de la familia: Un análisis de la realidad a partir de datos estadísticos. *Horizonte de la Ciencia*, 10(18).
<https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.416>
- Dongil Collado, E. y Cano Vindel, A. (2014). *Habilidades Sociales*. Sociedad Española para el estudio de la Ansiedad y el Estrés. <https://adopcionpuntodeencuentro.com/web/wp-content/uploads/Habilidades-sociales.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (s.f.). *Misión #5 – Cooperación. Plan 12 – Aprender para transformar*. Unicef para cada infancia.
<https://www.unicef.org/lac/misi%C3%B3n-5-cooperaci%C3%B3n>
- Gómez Fraile, T. (2016). *Habilidades sociales en el aula de educación infantil* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/19677>
- Gómez Macfarland, C. (2021). La Orfandad ocasionada por la pandemia. *Mirada Legislativa*, (208). https://web.razonmx.com/base/uploads/files/2021/10/05/ML_208.pdf
- González-Rivera, P. y Ormaza-Ormaza, H. (2024). *A propósito de la relación familia-escuela*. Editorial Universitaria Abya-Yala. <https://doi.org/10.17163/abyaups.72.538>
- González Moreno, A. y Molero Jurado, M. del M. (2021). Las habilidades sociales y su relación

- con otras variables en la etapa de la adolescencia. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 15(1), 113-123. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.15111>
- González Moreno, A. y Molero Jurado, M. del P. (2022). Las habilidades sociales y su relación con otras variables en la etapa de la adolescencia: una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 15(1), 113-123. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8438513>
- González-Larrea, B. (2020, 16 de noviembre). *La familia y su influencia en el desarrollo infantil*. NeuroClass. https://neuro-class.com/la-familia-y-su-influencia-en-el-desarrollo/?utm_source
- Horna-Clavo, E., Arhuis-Inca, W. y Bazalar-Palacios, J. (2020). Relación de habilidades sociales y tipos de familia en preescolares: estudio de caso. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 224-232. <https://www.redalyc.org/journal/1942/194264514013/>
- Instituto Europeo De Educación. (2023). *Autoestima infantil y su importancia dentro del desarrollo*. <https://ieeducacion.com/autoestima-infantil/>
- Isaza Valencia, L. y Henao López, G. (2010). El desempeño en habilidades sociales en niños, de dos y tres años de edad, y su relación con los estilos de interacción parental. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 8(22). <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293122000007.pdf>
- Jorge, E. y Gonzales, M. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2). <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Marcos Ortega, B. (2007). Estructura y función familiar. *Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 14, 37-45. [https://sci-hub.se/10.1016/s1134-2072\(07\)74018-5](https://sci-hub.se/10.1016/s1134-2072(07)74018-5)
- Martínez Ortiz, J. (2010). *El rol de la familia en la sociedad y en la iglesia. Resonancias a partir del Concilio Vaticano II* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de El Salvador]. <http://hdl.handle.net/123456789/44>
- Mediavilla Venegas, S. del P. (2022). *La influencia familiar y su incidencia en el desarrollo del lenguaje oral de los niños y niñas de 4 a 5 años de edad, de la Unidad Educativa Diez de Agosto, en el año lectivo 2020-2021* [Trabajo de investigación de maestría, Universidad Técnica del Norte]. <http://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/12095>
- Mendoza-Santana, I. y Cárdenas-Sacoto, J. (2022). Importancia de la participación familiar en la educación de los estudiantes del nivel inicial. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322022000200024
- Montero Jiménez, M. y Jiménez Tallón, M. de los A. (2009). Los estilos educativos parentales y su relación con las conductas de los adolescentes. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, (39), 77-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3109084>
- Moran Guadamud, M. J. (2025). *Influencia de los estilos de crianza en las habilidades sociales*

- de los adolescentes de 13 a 17 años de la unidad educativa fiscal “Alejo Lascano” de la ciudad de Jipijapa, periodo 2024 – 2025 [Informe de maestría, Universidad Politécnica Salesiana Ecuador].
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/31052/1/MSQ1071.pdf>
- Oviedo Valencia, K. y Tarazona Reyes, R. (2018). Familia: Hábitat natural del ser humano-estructura base de una verdadera ecología humana. *Apuntes de Bioética*, 1(1), 57-76.
https://revistas.usat.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/198/859?utm_source
- Pacheco Marimon, M. y Osorno Álvarez, G. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38(1), 101-116.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8223436>
- Palencia-Sánchez, F., Carbajalino-Galeano, B., Córdoba-Gómez, M., Córdoba-Silva, M.-L. (2025). ¿Qué son las habilidades sociales y esenciales? Una revisión comparativa. *Poliantea*, 19(2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9967431>
- Parada Buitrago, N., Valbuena Garzón, C. y Ramírez Venegas, G. (2016). La autoestima en el proceso educativo, un reto para el docente. *Educación y Ciencia*, 19.
<https://doi.org/10.19053/01207105.7772>
- Peñafiel Pedrosa, E. y Serrano García, C. (2017). *Habilidades Sociales*. Editorial Editex.
- Portilla Silva, E. (2022). *Entorno familiar y su relación con el rendimiento académico en la modalidad virtual de los estudiantes del quinto año de educación general básica* [Tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana Ecuador].
<http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/23044>
- Quijano-Murgueytio, M. y Quiroz-Rivadeneira, R. (2021). Desintegración familiar y desarrollo de los niños en la primera infancia. *Revista Científica Arbitrada en Investigaciones de la Salud*, 4(8). <https://journalgestar.org/index.php/gestar/article/view/47>
- Raya Trenas, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia* [Tesis de doctorado, Universidad de Córdoba].
https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/2351/abre_fichero.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Real Academia Española. (s. f.). *Asertivo*. En Diccionario de la lengua española.
<https://dle.rae.es/asertivo?m=form>
- Real Academia Española. (s. f.). *Familia*. En Diccionario de la lengua española.
<https://dle.rae.es/familia?m=form>
- Rojas, M. (2015). *Felicidad y estilos de crianza parental*. Centro de Estudios Espinoza Yglesias. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/16-Rojas-2015.pdf>
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some Conceptual Considerations. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, (82), 4-11.
- Solé, I. (1996). Las relaciones entre familia y escuela. *Culture and Education: Cultura y*

Educación, 8(4). <https://doi.org/10.1174/11356409660561241>

- Tintaya Tinaya, R. (2021). *Influencia de los estilos de crianza parental en las habilidades sociales de los estudiantes de la institución educativa secundaria Andrés Avelino Cáceres del distrito de Zepita-Chucuito 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Antiplano Puno]. <https://repositorio.unap.edu.pe/server/api/core/bitstreams/93e83da1-297d-4c53-b06e-36795d303478/content>
- Torio López, S., Peña Calvo, J. y Rodríguez Menéndez, M. (2008). Solé, Estilos educativos parentales. Teoría de la Educación. *Revista Interuniversitaria*, 20. <https://doi.org/10.14201/988>
- Universidad Europea en Perú. (2024). *Guía completa para la resolución de conflictos en el aula: fases y estrategias efectivas*. <https://universidadeuropea.com/blog/resolucion-conflictos-aula/>
- Vigotski, L. S. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. (3ª. ed.). Biblioteca de Bolsillo. <https://saberespsi.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/vygostki-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf>